



ALBA ROBALLO VERÓN
(1909-1996)

*Abogada penalista, Senadora, primera Ministra
mujer de Uruguay y de América Latina*

ALBA ROBALLO VERÓN (1909-1996)

Abogada penalista, Senadora, primera Ministra mujer de Uruguay y de América Latina

BIOGRAFIA

Nace el 4 agosto de 1909 en Isla Cabello, departamento de Artigas, en un asentamiento precario del medio rural del norte del país. Junto a sus ocho hermanos concurre a la escuela rural de Palma Sola, donde su madre era la directora. Es una de las primeras alumnas de secundaria de la ciudad de Artigas, y al finalizar sus cursos se traslada a Montevideo para estudiar abogacía en la Universidad de la República.

En 1933, cuando Baltasar Brum (Presidente de Uruguay entre 1919 y 1923) se quita la vida en nombre de la democracia, Alba, incansable activista estudiantil, convoca a más de cinco mil estudiantes a manifestarse en defensa de las instituciones y en nombre de la heroicidad del político muerto.

En 1939, fruto de su matrimonio con Walter Previtali, nace su hijo Sergio. Ese mismo año se gradúa como doctora en Derecho y comienza a militar en defensa de la España Republicana. En 1947 ejerce la presidencia de la Caja de Asignaciones Familiares y se transforma en la primera mujer uruguaya que dirige la Caja de Jubilaciones, ejerciendo también la vicepresidencia de la Caja Rural.

En 1950 se presenta a las elecciones con la Lista 103, integrada exclusivamente por mujeres, perdiendo su banca solamente por trescientos votos. En 1954 es la primera mujer en presidir el Concejo Departamental de Montevideo. Desde 1958 es Senadora por el Partido Colorado.

El 2 de mayo de 1968 es designada Ministra de Educación y Cultura, convirtiéndose en la primera mujer de Uruguay y de toda América Latina que ocupa un cargo ministerial. Pero renuncia un mes después, el 13 de junio, al implantarse las «Medidas Prontas de Seguridad», que derivaron en el proceso cívico-militar que se prolonga hasta 1985.



En 1971, junto con su movimiento político Pregón, participa en la fundación del partido de izquierdas Frente Amplio, del cual es Senadora hasta 1993, presentando proyectos de gran contenido social.

Además de la actividad parlamentaria, su otra pasión es la poesía. Escribe varios poemarios en los que expresa su compromiso político y social con la realidad que la rodea. Sus libros publicados son *Se levanta el sol* (1942), Primer Premio del Ministerio de Instrucción Pública, *La tarde prodigiosa* (1952), *Mayo de ceniza* (1956), *Canto a la tierra perdida* (1959), *Réquiem para Miguel* (1963), *Poemas sin fecha* (1967), *El libro de los adioses* (1968), *Poemas del miedo* (1971), *Tiempo de lobos* (1971), *Herederás la tierra* (1981) y *La fábrica de la locura* (1984). Su obra poética fue presentada en el exterior por Pablo Neruda, César Tiempo y Alfonso Reyes. El 3 de setiembre de 1996, a los ochenta y siete años, fallece en Montevideo.

Supo ser una gran luchadora en el Parlamento y en la calle. Durante la dictadura sufrió catorce allanamientos y repetidas persecuciones por su historia de militancia social. Respecto a la lucha de género por el reconocimiento de las mujeres de América, Alba consideraba que «cuando se trata de espacios de influencias de masas, de cargos de dirección, estamos en la órbita masculina sagrada, el poder, y allí la lucha es feroz. Eso no se modificará si no es por la fuerza de las propias mujeres exigiendo un cambio». En sus escritos, cada vez que tenía la ocasión se pronunciaba con duras críticas ante la desigualdad de oportunidades entre los hombres y mujeres, dejando una profunda huella para las siguientes generaciones.

«Cuando España [era] Republicana... yo fui al movimiento antifascista... Yo vi un mundo distinto, encontré mujeres extraordinarias que accedían a las tribunas en forma fabulosa. Eran muchas y muy importantes, las más importantes de este país [...] Empezamos a hacer trabajos con la gente, hacer movimientos comunes, las mujeres en primera fila [...] Cuando se trata de espacios de influencias de masas, de cargos de dirección, estamos en la órbita masculina sagrada, el poder, y allí la lucha es feroz. Eso no se modificará si no es por la fuerza de las propias mujeres exigiendo un cambio.»

Memorias de Rebeldía,
Graciela Sapriza,
1988.